



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El viejo y los animales visitantes (Varias Versiones)

. El hachero, el zorro, el león y el tigre (Tucumán)

Había una vez un viejito muy pobre que ganaba el sustento vendiendo leña en el pueblo vecino.

Un día fue como de costumbre a buscar leña en un carrito al monte y quedaba muy lejos de su casa. Como debía volver al anoecer, llevó consigo carne para hacer un asado. Llegó al monte, desató los bueyes y se puso a cortar leña.

Era pasado el mediodía, cuando se puso a encender el fuego para preparar el asado. En ese momento llegó el zorro y le preguntó:

-¿Qué hace viejito?

Éste le contestó:

-Aquí estoy, amigo Juan, preparando un churrasquito.

Y el zorro le dijo:

-¡Ah!... ¡Tan chiquito el fueguito!... Haga un fuego más grande, yo le voy a traer una gallina.

Inmediatamente se retiró y al rato llegó con una gallina en la boca. Al entregarle le dice:

-Hasta que esté preparada la gallina, voy a dormir un poco, porque anoche me desvelé.

-Está bien, amigo Juan -le contestó el viejito.

Mientras hacía el fuego más grande y preparaba la gallina, apareció un león. Le hizo la misma pregunta que el zorro, contestándole el viejito:

-Aquí estoy preparando este asadito para comer con el amigo zorro.

204

-¡Uy!... ¡Tan chiquito el fuego!... ¡Hagaló más grande! Yo le voy a traer

una oveja.

Desapareció volviendo al rato con una oveja grande y gorda. Al entregarle le dijo:

-Yo también voy a dormir mientras usted haga el asado; me despierta cuando esté cocido.

Le contestó el viejito:

-Está bien amigo león.

Empezó el viejito a aumentarle más leña al fuego, cuando lo sorprendió la presencia de un tigre. Éste le preguntó:

-¿Qué está haciendo, viejito?

Y el viejito le contestó:

-Aquí estoy preparando este asado para comer con el amigo Juan y el amigo león.

-Hagaló más grande -le dijo el tigre- yo voy a traerle un ternero.

Desapareció en el monte, lo mismo que habían hecho el zorro y el león, y regresó en seguida con un hermoso ternero overo. Al entregarlo al viejito le dijo:

-Yo también voy a dormir un ratito. Cuando esté, me despierta.

Por temor a las fieras se apresuró a preparar el asado. Estaba listo ya y los dueños dormían. Temía despertarlos. No encontraba modo de llamarlos. Entonces pensó qué podía hacer para librarse de ellos. Tomó el hacha, y con el ojo le dio un tremendo golpe atrás de la oreja, al tigre. El tigre se levantó tambaleando y se perdió en el monte, se disparó.

Pasó a despertar al león. Llenó una pala con brasas y le echó en el anca.

El león sorprendido disparó también al monte.

Hecho esto, y como al zorro no le temía, dijo:

-¡Uf!, a éste en seguida lo despierto.

Metió el asador al fuego y cuando estuvo rojo, se lo metió en el upite al zorro. Y el zorro salió gritando también pal monte.

Por temor a que volvieran el tigre y el león, apresuradamente unió los bueyes, cargó el carro con la leña y los animales que había asado, y se volvió a su casa, con víveres para varios días.

Pasado un tiempo, se encontraron el tigre, el león y el zorro. Después de los saludos de práctica, recordaron de aquella vez que se encontraron con el viejito.

205

El tigre dijo:

-¡Malo había sido el viejo! Me ha metido un seco tras la oreja que me ha dejado tonto. ¡Hasta ahora me duele!

-Y a mí -dijo el león- ¡me ha dado un mano abierta en el anca, que me ha pelado, y todavía me arde!

-Y pitador había sido este viejo de mierda. ¡A mí me ha metido el pucho del cigarro en el siete y tuavía me duele la quemadura! -dijo el zorro.

Pasó por un zapato roto,
para que usted me cuente otro.

*Máximo Jacinto Lazo, 48 años. Taficillo. Tafti. Tucumán, 1953.
Ganadero. Buen narrador.*

El hombre, el zorro, el puma y el tigre (Catamarca)

Éste que era un viejo y una vieja muy pobre y que tenían muchos hijos. No tenían qué darle a los hijos, y de verse tan abatidos por la pobreza, que el viejo alzó un día l'hacha, agarró la marca de marcar animales y una pala, y tomó sin rumbo pal campo.

Anduvo mucho. Por áhi lo que iba halla un árbol grueso y se puso a hacharlo. En eso llegó un zorro y le dijo:

-¿Qué 'tá haciendo, amigo?

-Aquí estoy hachando este árbol hasta que se me raje la panza di hambre, porque nu hi comíu nada en todo el día.

-No se le dé cuidau -le dice el zorro-, ya le voy a trair un cordero gordo para que comamos juntos. Haga juego y esperemé.

-Qué va a trair este zozzo -dice el viejo- y sigue hachando.

Al poco rato llegó el puma y le dice:

-¿Qué 'tá haciendo amigo?

-Estoy hachando este árbol hasta que se me parta la panza di hambre, porque mi hi comíu nada en todo el día.

-No se le dé cuidau -le dice el puma-. Haga mucho juego. Aurita le voy a trair un capón gordo para que comamos juntos.

207

-Qué va a trair este zozzo -dice el viejo y sigue hachando.

Al poco rato llegó el tigre y le dice:

-¿Qué 'tá haciendo, amigo?

-Estoy hachando este árbol hasta que se me parta la panza di hambre, porque nu hi comíu nada en todo el día.

-No se le dé cuidau -le dice el tigre-. Aurita le voy a trair una

tambera l16 gorda para que comamos juntos. Haga mucho juego.

El hombre siguió hachando el árbol, lo voltió y le prendió juego. Ya tenía un gran juego y se sentó en un tronco al lau del juego.

Al poco rato llegó el zorro con el cordero. Después, ya llegó el puma con el capón. Y luego no más llegó el tigre con la tambera.

-Bueno, amigo, vamos a carniar -han dicho los animales.

Han carniado, y cuando han terminado de carniar, han colgado la carne.

Entonce le dicen al viejo:

-Bueno, amigo, usté ase la carne, nosotros vamos a dormir un sueño. Cuando 'sté la carne asada nos dispierta.

Que el viejo no sabía cómo quitarles la carne, y de estar pensando, puso la espiga de la marca en el juego a que se caliente. Alzó con la pala una palada de rescoldo y se la echó en las verijas al zorro. Éste pegó un grito y salió disparando. El viejo corrió, alzó la marca y se la perdió en

el trasero del puma. Corrió y alzó l'hacha y le pegó unos ojazos al tigre. Áhi salieron los dos animales bramando de dolor, y se botaron al campo. Y áhi el viejo alzó toda la carne y se jue a las casas a dar de comer a los hijos. Y así los salvó.

Que por áhi si han juntao el zorro, el puma y el tigre, y que le pregunta el puma al zorro:

-¿Cómo ti ha ido?

-Cayate, ¡viejo más manos caliente, éste! Mi ha puesto las manos en las verijas y mi ha quemau. Tuavía ando lastimao.

208

-Nada es eso -dice el león-, a mí me ha puesto el dedo en el trasero y mi ha achucharrau la carne. ¡Qué viejo dedo caliente ha sabú ser!

-Y a mí me ha dau unos guantones¹¹⁷ que agatas m' hi salvau.

Y así el viejo asustó a los animales y salvó a los hijos del hambre.

Elena Godoy, 20 años. Cañada Larga. Ancasti. Catamarca, 1954.

El tigre, el zorro y el león (La Rioja)

Si habían juntao el león, el tigre y el zorro. Y se van ande había una estancia di un viejo solo.

Bueno... Llegan áhi, y lu atemorizan al viejito. Vivía solo. Le dicen:

-¡Oh, qui hacís viejo aquí!

-Aquí 'tamos -dice.

Dice:

-Y si no los atiende bien lo matamos.

-No, no, todo lo que quieran.

El viejito tenía di un todo.

Bueno... Entonce viene, y dice:

-Qué quiere usté -que le dice al zorro.

-Yo quiero una gallina.

-¡Cómo no! ¿Y usté?

-Una oveja -dice el león.

-¿Y usté?

-Una tampera.

Bueno... Entonce va y les lleva, y va y les da todo.

-Y todo los vamos a servir.

Ya 'taban días sobre días áhi. Ya el viejito, todo les servía a ellos. Se iban al campo. Iban y volvían. Y volvían otra vez a la estancia del viejito. Bueno... Y entonce, un día, ya, que hacían que les hagan tortas, así, en la arena, calentada en la arena. Y bueno, y un día que dice el viejito:

-Qué hago con estos bichos gordos y yo solo.

210

Viene el zorro y que le dice:

-¿Ya 'tá la cazuela?118

-Ya va 'tar -que le dice.

Se tira a dormir, así, cerca.

Viene el viejito, y tenía el montón di arena caliente y lo pone así. Tenía un alto, ¿no?, con mucho juego. Y dice:

-¿Qué hago con este bicho?

'Taba roncando, tranquilo.

Levanta un poco la ceniza con las brasas a un lau, y lu agarra y le echa, y lo larga.

¡Ah!...

Se manda a mudar.

Bueno... Llega el tigre. Bueno... Llega el tigre y dice:

-¿Ya 'tá la comida?

-Ya, ya va 'tar, ya.

Y áhi no más se tira a dormir tamién.

Y agarra un fierro qui asaba la carne, el asador, ¿no? Y lo pone al juego.

Y el bicho 'taba con la cola abierta, 'taba, todo.

Lo agarra y lo calienta bien al asador y que dice:

-¡Estos bichos que mi han comido todo! Y le mete en la cola.

-¡Madre!... Y salta y se manda a mudar.

Bueno... En seguida viene el león y dice:

-¿Ya 'tá la vaca?

-Ya va 'tar, ya. Dice:

-Bueno, mientras yo duermo, usted me prepara...

-¡Cómo no! -dice el viejito.

Se tira a dormir el león.

Y dice el hombre:

-Ya le guá dar.

211

Tenía una maza grande. Que dice:

-¡Ya va ver!

Y le larga un mazazo y le pega en las caderas y sale el bicho abierto.

Bueno... Él se queda esperando áhi, ¿sabe? Se queda esperando áhi. No venían ya, ninguno.

Que dice:

-¿Qué hago ahora? Parece que ya se van a ir estos bichos.

Bue... Si ausentaron. El león había tomado para un lado, el tigre por otro, el zorro por el otro lau...

Al tiempo van y se juntan el león y el tigre. Flacos, claro, habían sufrido mucho... Y había una sola aguada. Que tenían que ir al agua áhi. Ya que iba el zorro, claro, lo que lu había quemau, se li había corrió el cuero para arriba y si iba riendo, se le vían los dientes por el cuero quemado.

Y que dice:

-Miralo, pues, al zorro. Miralo a Juan, se viene riendo de nosotros.

-Dejalo, cuanto venga aquí lo vamos a pillar y lo vamos a comer.

Ya cuando ha veníu cerca, dice:

-¡Ya vas a ver! -que le dice-. Reíte no más de nosotros.

-¡Oh!, si yo no me río -que dice.

-¿Y pórque 'tás así?

-Ando así como diez días. Ya les guá contar lo que mi ha pasau.

Se llega.

Bué...

-Y pórque 'tá tan flaco, tío tigre, tío león -que les dice.

-No sabís lo que los ha hecho allá el viejo -que dice.

-¡A mí lo que mi ha hecho!

-¿Qué t'hecho?

-¡Qué viejo más fortacho! -dice-. Mi agarrau así de las orejas y mi ha pegau un apretón. Del lau izquierdo hi quedau sordo. Como 'toy, no hi podíu sanar.

Bué...

-¿Y a ustedes qué les ha pasau?

212

-Que esti hombre, dice, ha sabíu tener el dedo muy caliente -dice el tigre-. Mi ha metíu el dedo en el potu, dice, así. ¡Que mi ha quemau, dice, con el dedo! Hi salíu y agatas hi sanau.

-A mí, ¡nu es nada! -dice el león-. A mí mi ha pegau una piña en las caderas, dice, qui hi quedau mal, dice, así, con un sobregüeso, dice. Y vamos a ver, si no volvimos más, dice.

-Yo menos.

Y no volvieron más.

*Eulogio Tejada, 68 años. Villa Unión. General Lavalle. La Rioja, 1968.
Variante del cuento tradicional.*

El viejito, la gallina, el zorro, el león y el tigre (San Luis)

Había una vez un viejito que vivía solo en un ranchito. Y un día recibió la visita de varios animales, y como les tenía desconfianza, trataba de defenderse. Era tiempo de invierno y era un día muy frío, y los animales salían del monte y se arribaban a las casas. El viejito 'taba sentau en su cocinita y tenía un juego lindísimo.

Primero llegó la gallina y le dice:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a calentarme alrededor del fuego.

El viejito le dijo bueno y que pasara adelante.

'Taba conversando la gallina con el viejito cuando llegó el zorro. Llegó y saludó:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a calentarme un poquito alrededor del fuego.

El viejito le dijo que se podía quedar no más, que pasara adelante.

Después llegó el león, y con voz más gruesa, claro, le dice lo mismo:

-Buen día, tata viejo, lo vengo a saludar y a que conversemos alrededor del fuego. Vengo a visitarlo.

Y pasó y se quedaron conversando todos con el viejito.

Cuando estaban ahí oyeron el bramido del tigre. Entonces se asustaron y se pusieron nerviosos. Entonces el león dijo.

214

-No se asusten. Debe ser mi compadre tigre que viene para acá.

Y, efectivamente, a los pocos minutos se hizo presente, y se trataba del tigre. También saludó y con voz muy enérgica dijo:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a conversar un rato cerca del fuego, en este día tan frío.

El viejo le dijo que pasara y empezaron a conversar todos mientras se acomodaban cerca del fuego. Estaban conversando, cuando por iniciativa del zorro quedaron de reunirse el domingo siguiente y convinieron en hacer una fiestita para obsequiar al viejito, trayendo una cosa de comer dentro de las posibilidades de cada uno. Entonces dijo la gallina:

-Yo traeré una docena de huevos.

-Yo puedo traer un corderito o un chivito -dijo el zorro.

-Yo traeré o una oveja o un capón -dijo el león.

Entonces dijo el tigre:

-Bueno, yo voy a traer un ternero gordo.

Lo único que le pidieron al viejito es que tuviera bastante fuego preparado como para poner todos esos asados para hacerlos al asador. El viejito dijo que con mucho gusto iba a juntar leña y iba a tener un fuego con muchas brasas.

Llegó el domingo y la primera que se hizo presente fue la gallina con su docena de huevos. Saludó y preguntó:

-¿No ha venido nadie todavía?

-No, usted es la primera -contestó el viejito.

El viejito guardó los huevos, y en cuantito la pilló descuidada a la gallina, le torció el cogote, la mató, la peló y la guardó.

Al rato no más llegó el zorro con un corderito gordo. Saludó al tata viejo y preguntó si no había venido nadie.

-No -le dice el tata viejo-, usted es el primero.

Entonces le dice el zorro:

-Prepáreló, arreglélo, mientras yo descanso porque he trajinado mucho para conseguir este corderito tan gordo.

215

Como había un lindo solcito se fue a dormir al sol. Se tiró de espaldas y se quedó dormido. Cuando el viejo vio que el zorro estaba dormidazo y estaba roncando, tomó una pala de brasas y se la tiró en las verijas. El zorro dio un brinco y salió desesperado disparando y no paró hasta quién sabe dónde.

A los pocos minutos llegó el león con un capón gordo. También saludó y dijo si no había llegado alguien antes que él.

-No, usted es el primero -le dijo el viejito.

Entonces el león le dijo al viejito que venía muy cansado porque le había dado mucho trabajo conseguir el capón. Le dijo que lo carne y que lo ase al capón y que él se iba a descansar aprovechando el sol. Y se acostó a dormir de costado al sol.

Entonces el viejito puso a calentar una plancha en el fuego. Cuando se puso bien colorada la plancha, fue despacito y se la asentó en la carretilla del león que 'taba redormido. El animal, desesperado con la quemadura, salió corriendo y también desapareció en el campo. La quemadura de la plancha le dejó la carne viva, con una llaga tremenda.

Y por último llegó el tigre con mucho trabajo, trayendo el ternero prometido. Y también preguntó si no había venido nadie. Y el viejito muy tranquilo le dice:

-No, no ha venido nadie, usted es el primero.

Entonces le dice el tigre:

-Aquí tiene este ternero, carnieló, limpieló. Yo voy a descansar porque he trabajado mucho para cazarlo y traerlo.

Entonces él se tiró a dormir, al sol. Y al ratito comenzó a roncar. Tenía un sueño muy pesado.

El viejito puso a calentar el asador de fierro en el fuego. Cuando lo vio dormido profundamente al tigre, que estaba tirado de espalda, sacó el viejito el asador colorado de caliente, le levantó despacito la cola al tigre y se lo enterró en el upite119 quién sabe hasta dónde. El tigre salió disparando, bramando de dolor, y se desapareció en el campo, desesperado, con el asador puesto.

En el campo se juntaron el zorro, el león y el tigre y comenzaron a conversar. El tigre que 'taba echado en el suelo de dolor, preguntó por qué no habían ido a la casa del viejito. Contestaron 216los dos, que casi no podían hablar también de dolor, que sí habían ido y que él, el tigre no había ido. Entonces empezaron a decir lo que les había pasado. Y entonces dijo el zorro:

-Yo estaba durmiendo de espalda, muy cansado, y muy redormido, y el viejo que debe ser brujo me pasó la mano por las verijas, y no sé con qué cosa que me quemó todo, que no puedo ni caminar.

Entonces dijo el león:

-Yo estaba acostado de costado, también muy dormido porque había transnochado, y el viejo me pegó una cachetada en las carretillas que me ha deshecho la cara, que casi no puedo hablar. Tenemos que ir a ver qué clase de brujo es este hombre y tenemos que matarlo.

Y entonces dijo el tigre:

-A ustedes no les ha pasado nada, ni comparación con lo que me ha pasado a mí. Yo estaba acostado, profundamente dormido, y el viejo brujo me metió el dedo en el trasero y para muestra acá lo tengo todavía. Y era un dedo tan caliente que me ha quemado hasta el alma. Vayan ustedes que no me puedo ni mover. Y seguro que a la gallina la ha muerto porque no se ve por ningún lado.

Y ahí estaba el tigre tirado que daba lástima, en el suelo, y los otros como pudieron salieron y se fueron a la casa del viejo. Llegaron a la casa de noche y muy despacito, para no meter ruido se acercaron. El zorro iba adelante y al llegar vio una lucecita y le dice al león:

-Recién se acuesta, porque todavía está prendida la pavesa de la vela sobre la mesa.

Entonces se animaron y entraron. El zorro adelante. Pero resulta que no era la pavesa de la vela lo que había visto que brillaba, sino los ojos de un gato que tenía el viejo. El gato se tiró sobre el zorro y le clavó las

uñas por todos lados y lo mordió. Y avanza el león al lado del zorro, pero se encontró con que al lado de la puerta estaba un carnero que lo agarró a topetazos, que lo hacía saltar de un lado y otro de la paré.

Los dos, lastimados y golpeados vuelven a donde estaba el tigre, que los esperaba. Llegan y el tigre les dice:

-¿Lo mataron al viejo brujo?

217

Entonces dice el zorro:

-No, como para matarlo. Tiene unos ayudantes que lo defienden y son capaces de matar a cualquiera. A mí me saltó, en la oscuridad, un jovencito que parecía zapatero, porque me clavó las alznas por todos lados y me ha dejado muy herido.

Y entonces dice el león:

-A mí me agarró un hombre con poncho grueso de lana, con una fuerza muy grande y me ha pegado cada trompada que me tiraba al suelo y me tiraba contra la paré, que me ha dejado el cuerpo molido y creo que me ha quebrado casi todas las costillas.

Y ahí estaban los tres más muertos que vivos y pensando que al viejo brujo no le podían hacer nada, con el poder que tenía.

Y así terminó el viaje de estos tres señores del campo que se quería aprovechar del pobre hombre viejo y solo.

Y pasé por un zapato roto para que usted me cuente otro.

*Jorge Eberto Garro, 55 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1987.
El narrador es originario del lugar. Actualmente vive en la Capital.
Aprendió el cuento de la abuela, también nativa del lugar.
La última parte del cuento repite motivos de los animales viajeros.*

El tigre, el león, el zorro y la gallina (San Luis)

Sucede que el tigre gobernaba a un león, a un zorro y a una gallina.

Y en una noche, él mandó que se reunieran para ordenarles lo que iban a hacer. Entonces, le ordenó al león:

-Usted se va a ir a traer una chiva.

Y al zorro le dice:

-Usted se va a traer una bolsa de choclos.

Y a la gallina:

-Usted se va a poner una docena de güevos, y los va a traer también.

En circunstancia que ya 'taban todos reunidos y ordenados, llega un viejito muy pobre, y pide permiso para quedarse esa noche ahí.

-Bueno -le dice el jefe-, quedese, pero va hacer mucho juego y va a preparar la cena.

Bueno... La primera en venir fue la gallina con los güevos. Le dice la gallina al viejito:

-Guarde los güevos, yo voy a dormir un ratito, hasta que venga el jefe. Entonces, cuando se durmió la gallina, el viejito le torció el cogote y la echó en una bolsa, y echó a los güevos, lo mismo.

219

Al poco rato llegó el zorro con los choclos, y también le dice que los guarde a los choclos, que él va a dormir un momento hasta que venga el jefe. Entonces, cuando se durmió, el viejo le puso un garrotazo al zorro, que casi lo mató. El viejo echó los choclos en la bolsa. El zorro echó a huir.

En seguida vino el león con una chiva, y le dice:

-Carnielá, viejito, para que haga la cena, yo voy a dormir hasta que venga el jefe.

Cuando el león se durmió, el viejo se sacó una ojota, alzó un poco de rescoldo en la ojota, y le tiró en las costillas al león. El león se mandó a cambiar huyendo. El viejo cargó con la carne también.

En eso vino el jefe, con una vaquillona, y le dice:

-Güeno, viejo, carní esa vaquillona para que la ponga al juego.

Y preguntó por los demás empleados, si habían venido.

Entonces el viejo contestó que no habían venido, y dijo entonces el tigre:

-Hay razón para que no vengan: la gallina no ha de poner tantos güevos, al león no lo ha de haber dejau llegar el pastor a las cabras, y el zorro no ha de poder alzar la bolsa con choclos. Entonces, yo voy a dormir un poco. Usted haga la cena hasta que venga la demás gente.

Güeno... El viejo, entonces, puso una barreta al juego. Entonces, cuando ya 'stuvo colorada, se la dentró por el upite al tigre. Entonces, el tigre, loco de dolor entró a huir también. Entonces se fueron todos, y el viejito cargó con toda la proveduría.

Al otro día se juntaron los tres, bajando al agua. Los tres que ya no podían de enfermos y de doloridos. Y que se saludaron.

-¿Y cómo te ha ido? -le dice el león al zorro.

-Pero, mal, tío. Yo nu hi visto viejo más mano pesada. Me pegó un moquete, me ha dejau medio molíu, y vea, me ha bajau una oreja. Y a usted, ¿cómo le ha ido, tío?

-Pero, mal, sobrino. Yo nu hi visto un viejo más uñado. Mi ha clavau las uñas, y me ha pelau todas las costías, las tengo lastimadas, que no puedo más. Y a usted, tío tigre, ¿cómo le ha ido?

-Pero mal, sobrino. Yo nu hi visto viejo más dedo caliente. Me ha metíu el dedo en el upite, y me ha dejau ardiendo, lastimau, que no sé qué hacer de dolor. ¿Y la gallina?

-¡Ah, de ésa tiene que haber dau cuenta el viejo!

De miedo, ni se animaron más a allegarse a donde 'taba el viejo.

César Domínguez, 44 años. El Arenal. La Carolina. Pringles. San Luis, 1939.

Nota

El cuento que llamamos El viejo y los animales visitantes, en cierto modo está relacionado con el cuento de Los animales viajeros, y así lo trata Espinosa; como cuento independiente es de los menos documentados en la narrativa popular; sólo tenemos una versión de Curiel Merchán (242-244). Los motivos fundamentales de nuestras versiones y variantes son, entre otros:

A. Un viejo pobre del campo está junto a su fuego y recibe la visita de varios animales; una gallina, un zorro, un león, un tigre, y le piden los reciba en compañía.

B. Los animales ofrecen traer víveres para comer juntos: huevos, gallinas, corderos, y se marchan a buscarlos.

C. Regresa la gallina, entrega los huevos y se va a dormir; el hombre la mata. Regresa el zorro, entrega las gallinas y se va a dormir; el hombre le echa rescoldo caliente y el zorro huye. Regresa el león, entrega un cordero y se va a dormir; el hombre le pega con el ojo del hacha un tremendo golpe detrás de la oreja y el león medio muerto huye. Regresa el tigre, entrega un ternero y se va a dormir; el hombre le mete en el trasero el asador enrojado y el tigre desesperado huye. Los animales se reúnen con el tiempo y cuentan en forma fantaseada los castigos del viejo que así se libró de ellos.

Nuestros cuentos son sin duda de raíz hispana, pero más completos que la única versión española conocida de Curiel Merchan.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

